

Miércoles IV del TO



31 de enero de 2024

2Sam 24, 2. 9-17

Sal 31

Mc 6, 1-6

P. Eduardo Suanzes, msps

El Evangelio de ayer nos hablaba de dos ejemplos de fe: el de la mujer con flujo de sangre y el de Jairo. Hoy, sin embargo, nos ofrece la postura opuesta de los nazarenos, que sorprenden a Jesús con su falta de fe. El hecho de que un profeta no sea aceptado entre los suyos no representa ninguna novedad. Ya les ocurrió a los antiguos profetas. La extrañeza de Jesús no están en que lo rechacen sino que sean los suyos los que lo hagan.

Se nos muestra, pues, a Jesús en la sinagoga de Nazaret. Es la tercera y última vez que vemos en el evangelio de Marcos a Jesús en una sinagoga. La primera, en Cafarnaúm¹, al comienzo del evangelio, también en sábado. Al liberar de la postración a un endemoniado la gente se pregunta, llena de estupor: « ¿Qué significa esto? Es una enseñanza nueva, con autoridad. Hasta a los espíritus inmundos les da órdenes y le obedecen»

La segunda vez, otro sábado, esta vez, como la de hoy, en la sinagoga de Nazaret²: cura a un hombre con la mano paralizada la gente también se asombra. Pero la enseñanza de Jesús y sus milagros no suscitan fe, sino incredulidad. La reacción de las autoridades será: «Lleva dentro a Belcebú y expulsa los demonios por arte del jefe de los demonios»³

Mostrado esto va de nuevo a Nazaret donde es rechazado. «Los suyos» (Israel) no aceptan la novedad de Jesús. Un Jesús que no va a liderar una revuelta mesiánica nacional, sino que propone algo nuevo, una sabiduría y una acción nuevas, como proclaman allí sus paisanos: «¿De dónde le viene esto? (¿quién es?), ¿qué sabiduría es esta que la sido dada? (enseñanza) ¿Y esos milagros hechos por sus manos?» (acción).

Los nazarenos adoptan otra postura: no niegan la sabiduría y los milagros de Jesús, pero, dado que lo conocen desde pequeño y conocen a su familia, no les encuentran explicación y se escandalizan de él. No es como dice la Liturgia suavemente «estaban desconcertados». No. El texto en griego dice: «encontraron causa de tropiezo en él»⁴; porque la palabra «escándalo» (sustantivo del verbo que se utiliza), dicen los que saben griego, designa la trampa, lazo o cebo que se coloca para cazar animales: la causa de un tropiezo. Metafóricamente, en el evangelio se refiere a veces a lo que obstaculiza el seguimiento de Jesús, algo que debe ser eliminado radicalmente. Lo curioso del pasaje de hoy es que quien se convierte en obstáculo para seguir a Jesús es el mismo Jesús, no por lo que hace, sino por su origen.

¹ Cfr. 1, 21-34

² Cfr. 3, 1-7

³ 3,22

⁴ La palabra que se encuentra es : *έσκανδαλίζοντο* (éskandalízonto)

La consecuencia es que Jesús quedó asombrado e impotente para realizar su obra; nos dice el texto que «*no pudo*» hacer allí casi ningún milagro, precisamente por la falta de fe.

Los tres evangelios sinópticos conceden mucha importancia a este episodio de Nazaret, insistiendo en el fracaso de Jesús (la versión más dura es la de Lucas, en la que los nazarenos intentan despeñarlo). Se debe a que consideran lo ocurrido allí como un símbolo de lo que ocurrirá a Jesús con la mayor parte de los israelitas: «*Solo en su tierra, entre sus parientes y en su casa desprecian al profeta*». Conocen muy bien a Jesús, pero se niegan a reconocerle como lo que es.

Y aquí creo, yo está la enseñanza para nosotros el día de hoy. Porque Jesús se convierte en causa de tropiezo de ellos por lo que conocían de él. Luego lo que se debe eliminar radicalmente en muchas ocasiones es la «preconcepción que tenemos de Jesús». Nos puede suceder que todo lo que no responda a lo sabido, a lo esperado, nos lleve a la conclusión de que no puede venir de Dios. Esa fue la postura de los jefes religiosos del tiempo de Jesús y puede ser también a veces la nuestra. Como no responde a mis expectativas, no puede ser voluntad de Dios. Aceptar a Jesús, como aceptar a Dios, implica el estar despegado de todas las imágenes que nos hemos hecho de él. ***Siempre que nos encerremos en ideas fijas sobre Jesús, estamos preparándonos para el escándalo.***

Dios nunca se presenta dos veces con la misma cara. Cuando lo buscamos con honestidad y sinceridad de corazón, lo descubrimos siempre diferente y desconcertante. Si esperamos encontrar al Dios domesticado, nos engañamos a nosotros mismos aceptando al ídolo que ya nos es familiar. Es la tentación de tratar de manipular y domesticar a Dios para hacer que se acomode a nuestras expectativas egoístas.

Bastantes veces he oído decir: «Si fuésemos mejores, si la Iglesia fuera como la quería Jesús, si actuásemos como él, la gente aceptaría el mensaje del evangelio y no habría tanta incredulidad». Las lecturas de hoy demuestran que esta idea es ingenua. Nunca seremos mejores que Jesús, pero él también fracasó. No solo en Nazaret, sino en Corozáin, Betsaida, Cafarnaún, Jerusalén... Sin embargo, nunca renunció a cumplir la misión que el Padre le había confiado. Este es el gran ejemplo que nos da en el evangelio de hoy.⁵

⁵ Cfr. JOSÉ LUÍS SICRE, SJ. *El misterio de la incredulidad*; FRAY MARCOS RODRÍGUEZ, OP. *Porque sabía que era hijo de José, lo rechazan*. En www.feadulta.com